

Sobre la conversación más interesante del mundo entre dos personas

GABRIEL ESPÍNDOLA

Hemos tenido dos días de reflexión e intercambio de perspectivas bajo un clima cordial, de diálogo y de tolerancia a las diferencias. Eleia es un lugar que ofrece estas condiciones por la calidad de su gente, el esfuerzo de Celia y Norberto Bleichmar durante tantos años, así como la disposición al aprendizaje y al desarrollo de ideas propias por parte de quienes aquí se han formado; tales cualidades sustentan nuestro método de trabajo. Es un orgullo ser parte de un grupo que difiere pero no se rompe, que favorece el desarrollo de sus miembros y que reconoce con humildad el trabajo de otros para lo que hoy compartimos en conjunto. Gracias a Celia y a Norberto por conformarlo, dirigirlo y seguir trabajando con la modestia y disposición que los caracteriza; gracias a todos los que hoy son parte de Eleia y lo enriquecen.

Así como este es un espacio heterogéneo, abierto para pensar y repensar las diversas problemáticas de la mente humana, el psicoanálisis contemporáneo no es un psicoanálisis, sino un conjunto de teorías, de clínicas que se disponen a la discusión de un objeto de estudio que siempre nos rebasa: la mente humana. Esta realidad puede experimentarse como limitante, o bien, como parte del modelo que hoy privilegia la incertidumbre y la complejidad en el conocimiento de cualquier objeto. El psicoanálisis contemporáneo describe, se aproxima y descubre; no tiene expectativas de explicación absoluta.

En este sentido, el método ha tomado paulatinamente distancia de sus afanes científicos, particularmente de ciencia natural o médica. Nos alejamos del modelo positivista de salud-enfermedad y de la idea de cura para acercarnos al modelo artístico, la discriminación emocional y el enriquecimiento de la vida mental de los seres humanos. Meltzer lo dice de mejor manera: “[...] Freud descubrió y desarrolló, un método que permite que dos personas tengan la conversación más interesante del mundo, hora tras hora, durante años [...] celebramos la belleza del método por el cual la mente –como un fenómeno hecho posible por la computadora gigante del cerebro– actúa en las experiencias emocionales de nuestras vidas para darles una representación, a través de la formación de símbolos, que posibiliten reflexionar sobre dichas experiencias” (Meltzer, 1990: 2).

El método que descubrió Freud ha experimentado diversas variantes y se ha aplicado en distintos campos. Estas variantes, conocidas como psicoterapia psicoanalítica, han aportado gran riqueza para el abordaje de situaciones clínicas muy diversas que en la actualidad interpelan a la clínica psicoanalítica toda con su complejidad. Sin duda, la apertura del trabajo psicoanalítico a la atención de niños, adolescentes, pacientes psicóticos, psicósomáticos, *borderline* o, sencillamente, el espectro no-neurótico, plantea una serie de dificultades y tareas para desarrollar de manera experimental. Pienso que este tipo de manifestaciones de la vida psíquica deben explorarse con modestia. Es necesario ser cautos, pues los resultados son siempre bastante inciertos.

Por otro lado, la diversidad del conocimiento y los avances tecnológicos parecen generar por momentos una sensación de amenaza. No es así. El descubrimiento del genoma humano, la aplicación de la biología molecular a los trastornos mentales, la farmacología y

los más avanzados métodos de exploración del cerebro, son grandes aportaciones a la vida y a la salud, no perjuicios al método. Nuestra labor no depende del genoma o del conocimiento minucioso de los intercambios bioquímicos a nivel cerebral; nuestra tarea reside en la experiencia, en la descripción de la vida mental, en el relato y su plasticidad. No estamos dirigidos a la cura, sino a la comprensión de los conflictos internos, a la experiencia y sus infinitos significados. El psicoanálisis contemporáneo se enriquece de la incertidumbre, de la falta de teorías concluyentes y de la multiplicidad de aproximaciones para intentar comprender la vida mental.

El método que proporciona “las conversaciones más interesantes del mundo”, a decir de Meltzer, es sumamente valioso y permite un enriquecimiento en la vida emocional de los seres humanos que no tiene comparación. Nos encontramos en un tiempo de mimetismos, apariencias, tendencias y escepticismo, propios del hombre postmoderno que anda tan de prisa, con poco reconocimiento de su mundo interno, rodeado de maravillas tecnológicas que suelen hacerle olvidar lo esencial de la vida cotidiana y el contacto consigo mismo. En este mundo de automatismos y alta velocidad para la obtención de ganancias o resultados aparentes, de adhesión al grupo como supuesto básico en el que nos topamos con la desensibilización, la normalización de la violencia y la búsqueda siempre externa de las buenas razones para nuestra existencia; también hay mucha belleza por descubrir y el método psicoanalítico, con todas sus limitaciones, es un camino excepcional para tal encomienda.

El psicoanálisis es un método anti-cultura (Leiberman, *conversación privada*, 2014), un movimiento marginal que busca las relaciones íntimas, únicas, que permite el desarrollo de una individualidad profunda, creativa e imposible de cuantificar. No hay método que explore las emociones y estructura de personalidad con la profundidad con la que lo hace el psicoanálisis.

Celia y Norberto Bleichmar, en su libro *Sobre el psicoanálisis contemporáneo*, señalan múltiples reflexiones sobre el estado del arte y consideran que hay muchos temas importantes en la clínica contemporánea, como el mencionado espectro de pacientes accesibles al tratamiento, la personalidad del analista, el deslizamiento hacia la psicoterapia, el llamar psicoanalítico a tratamientos que son simplemente psicoterapia. Ellos piensan que estos problemas son multicausales y tienen como elemento central la difícil formación del analista. Sobre ello nos recuerdan y subrayan lo siguiente: “[...] la recompensa que logramos con este esfuerzo es inmensa. Trabajamos para ayudar a las personas a lograr un estado anímico más confortable y profundo, mejorar sus relaciones emocionales, desarrollar sus capacidades creativas, así como aprender a ahondar en el método psicoanalítico, en la comprensión de sí mismos y de los demás y así llevar una vida más auténtica y de mayor sinceridad consigo mismos, método que también podrán seguir usando, por ejemplo, en la comprensión del significado de sus sueños. Logramos todo esto en los pacientes y en nosotros mismos, aprendiendo a construir vínculos de intimidad, compromiso y búsqueda de valores auténticos y cercanos a nuestras propias verdades” (Leiberman y Bleichmar, 2013: 100-1). Gracias.

REFERENCIAS

Leiberman, C. y Bleichmar, N. (2001). “La evolución de la técnica analítica. Permanencias e innovaciones”. *Las perspectivas del psicoanálisis*, (pp. 65-124). México: Paidós.

Leiberman, C. y Bleichmar, N. (2013). “Cambios en la técnica psicoanalítica actual”. En, *Sobre el psicoanálisis contemporáneo*, (pp. 49-101). México: Paidós.

Meltzer, D. (1990). *Metapsicología ampliada*. Buenos Aires: Spatia.